



PROGRAMA 2

El segundo programa de la OFUNAM en su Primera Temporada de 2016 reúne tres mundos diferentes de la música, tanto en concepto como en estilo musical; tres grandes compositores, tres de los más reconocidos y apreciados por los melómanos, cada uno de ellos con una de sus obras maestras más notables.

BRAHMS

Ante las dificultades que tenía **JOHANNES BRAHMS** para componer una sinfonía (pues temía no igualar las grandes e innovadoras creaciones de Beethoven en el género), cuando compuso sus *Variaciones sobre un tema de Haydn*, lo hizo como una especie de ejercicio de creación orquestal para acercarse aún más al mundo sinfónico. Y vaya que logró una gran obra, al menos cercana en ingenio y grandeza a sus futuras sinfonías. Esta obra fue creada en 1873, tres años antes de la terminación de la Primera Sinfonía, que como ya se ha mencionado alguna vez, Brahms fue elaborando lentamente durante 15 años.

El primer detalle anecdótico sobre esta obra es que debe su título al tema principal, el cual Brahms había encontrado en un Divertimento para alientos, supuestamente atribuido a Franz Joseph Haydn, en cuyo segundo movimiento venía anotado el título de *Coral de San Antonio*, pero del que siempre se dudó su autenticidad y ya desde los tiempos de Haydn se consideraba que era un tema anónimo, aunque el resto de ese divertimento si hubiera sido compuesto por Haydn. Con el tiempo, la musicología confirmó que por su escritura y su estilo, la obra en su totalidad no podía ser de Haydn; incluso se le atribuyó a su alumno Ignace Pleyel (después famoso editor y constructor de pianos, pero olvidado en nuestro tiempo como prolífico compositor); pero, tampoco había una certeza al respecto.

Hasta la fecha no ha podido saberse si el tema del *Chorale St. Antoni* que usó Brahms era realmente de Haydn o del músico que hubiera compuesto el Divertimento como tal. Muchos piensan que procede de algún manuscrito anónimo anterior al siglo XVIII. Lo curioso es que, gracias a esta obra, quedaron unidos el nombre de Brahms y el de Haydn, aunque por la circunstancia mencionada de su posible autoría, es muy común que también sea denominada *Variaciones sobre el Coral de San Antonio*.

La obra es un prodigio de construcción y variación musical, que tiene dos virtudes importantes: poder descubrir y estudiar en la partitura la sorprendente estructura

que Brahms diseñó, tanto en su contenido como en sus aspectos armónicos. Son 8 variaciones muy contrastantes que se suceden después de escucharse ampliamente el tema del *Coral de San Antonio*, además de una variación final, en forma de *passacaglia*; es decir, que sobre un majestuoso tema de fondo que se repite casi inaudible, hasta 17 veces, Brahms elabora una serie de pequeñísimas variaciones diferentes, presentadas en pares de variaciones de manera tan perfecta que casi no puede identificarse el final de una y el principio de la otra. Y así se va desarrollando esa variación final hasta que reaparece en todo su esplendor instrumental y tonal el *Coral de San Antonio* (mas no de Haydn), haciendo contrapunto con la última y grandiosa variación.

La segunda virtud de las **Variaciones sobre un tema de Haydn** de **JOHANNES BRAHMS** es que resulta una obra muy hermosa, de variaciones perfectamente diferenciadas, que fluye de manera natural y con gran majestuosidad y grandeza en la última variación; todo ello, sin que tengamos que preocuparnos por los aspectos musicológicos mencionados para poder disfrutarla en toda su excepcional belleza.

RAJMANINOV

La **Rapsodia sobre un tema de Paganini** (a veces conocida como **Variaciones sobre un tema de Paganini**, pues de eso se trata) fue compuesta por **SERGUÉI RAJMANINOV** en la última década de su vida, en 1934, iniciando con ella una última serie de 3 obras, únicas que compuso en ese lapso final, hasta su fallecimiento en 1943, y que están consideradas entre lo más importante que escribió (considerando también la Tercera Sinfonía y las *Danzas Sinfónicas*). Un compositor que había sido tan prolífico toda su vida, aun en las épocas de mayor actividad concertística, pues era un pianista de excepcional virtuosismo (para algunos, el más grande de su tiempo), en sus últimos 17 años, sólo compuso otras tres obras importantes, además de las ya mencionadas: su Cuarto Concierto para piano, las 3 Canciones rusas para coro y orquesta y las Variaciones sobre un tema de Corelli para piano solo. El resto, en esos 17 años (1926-1943) fueron algunas canciones y escasas piezas pequeñas para piano, la mayor parte paráfrasis de música de otros compositores, digamos que un pasatiempo para un compositor como él.

Varios motivos tuvo **Rajmaninov** para su limitada creatividad final: debemos partir de que para entonces y después de un número de años casi sin componer obras de mayor trascendencia, sus intereses musicales habían madurado y sus conceptos requerían de mayor tiempo y más tranquilidad para crear; además, necesitaba dedicarle mucho tiempo a su carrera de pianista para poder cubrir sus necesidades económicas, realizando continuas giras; sentía cierto descontrol emocional por la nueva vida en Estados Unidos, donde radicaba con su familia desde 1934 (anteriormente también había vivido temporadas en Suiza y Francia, ante las dificultades para vivir en su país, donde su música había sido prohibida después de la Revolución Rusa); la nostalgia por su país, en lugar de inspirarlo desde esa

perspectiva, le provocaba mayor desánimo creativo; y ciertos problemas de salud que comenzaban a aparecer, aunque finalmente moriría de un cáncer detectado muy tardíamente.

Rapsodia sobre un tema de Paganini fue compuesta en la última temporada en que había radicado en Suiza y fue estrenada en ese mismo año, 1934, con el compositor como solista, en la ciudad de Baltimore, con la famosa Orquesta de Filadelfia y la dirección de Leopold Stokowski, con quienes posteriormente hizo su legendaria grabación.

Rajmaninov nunca quiso aceptar las radicales innovaciones musicales que sus contemporáneos habían desarrollado, como la atonalidad de Schoenberg o el serialismo de Webern y sus seguidores o las libertades rítmicas de Stravinsky. Sin embargo, como en casi todas sus obras de esta época, cedió a la tentación de acercarse relativamente a las nuevas estéticas y su música adquirió una rítmica más libre y una orquestación, menos suntuosa que la del tardío romanticismo ruso que siempre había usado, aunque sin perder su brillante colorido. Sin embargo, nunca dejó de ser un romántico por naturaleza y sensibilidad, pero ahora desde la perspectiva de un músico del siglo XX.

La **Rapsodia** misma es una obra de gran complejidad rítmica y técnica, solo tocable por los virtuosos más excepcionales –no olvidemos que **Rajmaninov** componía para él mismo y sus infinitas capacidades técnicas- y ya desde la estructura inicial de la obra nos hace sentir que quiso hacer algo diferente: siendo la típica obra de un tema con variaciones, el compositor nos hace un guiño de ojos desde el principio, y comienza directamente con la primera variación, antes de que se escuche el tema principal, el famosísimo **Capricho 24 de Paganini**. Después prosiguen 23 variaciones que están agrupadas en varias secciones, según su afinidad de *tempo* y de carácter, lo cual acerca la obra a la estructura de un concierto tradicional con sus tres movimientos: Desde el inicio hasta la Variación 10 podría considerarse un rapsódico primer movimiento; el *tempo* y el carácter cambian desde la variación 11 como si fuera un segundo movimiento Adagio que culmina en la apasionada y nostálgica Variación 18. A partir de la número 19 tenemos un conclusivo y a ratos frenético final de la obra.

En efecto, la Variación 18 es una de sus melodías más bellas, con toda la “marca de la casa” y se convirtió desde su estreno en uno de los temas más populares del autor y de toda la música. Resulta curioso que dicha variación parece un oasis melódico en medio del torbellino rítmico y pianístico del resto de la obra. Muchos se preguntarán sobre el contraste que representa este tema, en medio de las otras variaciones, además de que pareciera ser el momento más alejado del tema de Paganini, que escuchamos una y otra vez aunque transformado por las variaciones. Es un hecho que el tema de Paganini está presente en dicha variación, pero **Rajmaninov** se vale de un recurso genial para crear con dicho tema su maravillosa melodía: dejémoslo como un reto para tratar de identificar dónde y cómo está el tema de Paganini y cuál fue el ingenioso procedimiento utilizado por el gran compositor ruso.

DVOŘÁK

Cuando ANTONÍN DVOŘÁK fue invitado en 1892 a dirigir el Conservatorio Nacional de Nueva York, ciudad donde vivió tres años, la nostalgia de su tierra, su gente y su cultura le provocaron una gran nostalgia. La música de la población negra y de las culturas autóctonas indias le ofrecieron una alta inspiración musical, sin embargo, inagotable melodista, el cantor de la música eslava no creó en esta sinfonía una música evocadora de su país ni inspirada en la música estadounidense que le rodeaba; lo que hizo Dvořák fue una asimilación fascinante de ambos tipos de música y de cultura: así la escuchamos en su maravillosa música de cámara de esos años como el famoso Cuarteto núm. 12 *Americano* y el Tercer Quinteto para Cuerdas, el monumental Concierto para Violonchelo –para muchos el más importante compuesto para ese instrumento- y la favorita Novena Sinfonía, a la que el autor añadió, como subtítulo, el epígrafe ***Desde el Nuevo Mundo***.

La sinfonía fue pensada, inspirada y compuesta en su totalidad en Estados Unidos, en 1893, y fue estrenada en Carnegie Hall al siguiente año, con la Sociedad Filarmónica de Nueva York, orquesta antecesora de la actual Filarmónica. Cuando envió la partitura a su país, la sinfonía comenzó a tocarse por Europa, incluso en su ausencia y se convirtió en su obra más popular, reconocimiento que perdura hasta la fecha. El atractivo mayor radica, sin duda, en esa simbiosis entre los recuerdos musicales de su patria lejana y las nuevas sonoridades que para él tenía la música “americana” de Estados Unidos. Hay temas y ritmos, como los alegres del luminoso primer movimiento así como el chispeante tema de danza del *Scherzo* que nos trasladan a algún poblado de la Europa Central, pero, en cambio, el carácter introspectivo y evocador del Segundo Movimiento, uno de los más bellos de toda la música, nos obligan a recordar el sentimiento de los pueblos afroamericanos, que expresaban en su música el doloroso recuerdo de la aún reciente esclavitud y, curiosamente, el espíritu de las tierras lejanas de sus antepasados.

El propio compositor afirmaba a sus amigos en diversas cartas que nunca hubiera compuesto una música semejante si no hubiera vivido su temporada estadounidense. Aunque tal como él aseguraba, no se ha podido encontrar su origen en canciones o melodías específicas que Dvořák hubiera copiado y, sin embargo, se advierten en la obra aspectos armónicos de la música de los pueblos indios y de la población negra. El compositor sólo admitía haberse inspirado en el peculiar y extenso poema de Henry W. Longfellow, *La canción de Hiawatha*, cuyo texto había leído, en checo, en años anteriores a su viaje al *Nuevo Mundo*.

SYLVAIN GASANÇON Y WONMI KIM

Tal vez el ganador más notable del, por ahora, interrumpido Concurso Internacional de Dirección *Eduardo Mata*, organizado por Instrumenta Oaxaca, fue el joven francés **SYLVAIN GASANÇON**, quien desde entonces realiza una espléndida carrera internacional, gracias a su calidad y sensibilidad musical, y quien representa una demostración vital de las recompensas que obtiene la perseverancia y el amor por una carrera. **GASANÇON**, quien ya se ha presentado con la **OFUNAM** en otras ocasiones, será el encargado de dirigir los conciertos de este programa 2. La solista en la ***Rapsodia sobre un tema de Paganini*** será la excelente pianista **WONMI KIM**, legendaria en el ámbito musical coreano, pero también en el internacional, pues fue alumna del gran Jorge Bolet, en el Instituto *Curtis* de Filadelfia y fue ganadora de varios concursos importantes como el Concurso *Busoni* y el Concurso *Liszt* de Parma, además de presentarse en las principales salas europeas.

Este formidable programa de la OFUNAM se interpretará en la SALA NEZAHUALCÓYOTL, como de costumbre, el sábado 23 a las 20:00 horas y el domingo 24 a las 12:00 horas.